

# JESÚS SE ACERCA A LOS ÚLTIMOS

27 de Septiembre de 2026

## Evangelio según MATEO 21, 28-32

-A ver, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña».

Le contestó:

«No quiero». Pero después sintió remordimiento y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

Este contestó:

«Por supuesto, señor». Pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?

Contestaron ellos:

«El primero».

Jesús les dijo:

-Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el Reino de Dios. Porque Juan os enseñó el camino para ser justos y no le creísteis; en cambio, los recaudadores y prostitutas le creyeron. Pero vosotros, ni aún después de ver aquello habéis sentido remordimiento ni le habéis creído.

- o - O - o -

Jesús conoció una sociedad dividida por barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto; personas «puras» con las que se puede tratar y personas «impuras» a las que hay que evitar; «prójimos» a los que se debe amar y «no prójimos» a los que se puede abandonar; personas «justas» y hombres y mujeres «pecadores».

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. No adopta la postura de los grupos fariseos, que evitan todo contacto con impuros y pecadores.

Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Busca salvar «lo que está perdido». Con insistencia provocativa va repitiendo que «los últimos serán los primeros», y que los recaudadores y las prostitutas van por delante de los escribas y sacerdotes en el camino del reino de Dios.



¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos, emigrantes y todos los que forman el desecho de la sociedad pueden ser ante Dios los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas y los heroinómanos pueden preceder a no pocos eclesiásticos de vida intachable? Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, vosotros, los indeseables y rechazados, tenéis que saber que el Dios que se vislumbra en Jesús sigue siendo realmente vuestro amigo. Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando os despreciamos, os acoge. En lo más profundo de vuestra humillación no estáis abandonados. No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios.

“Dijo: *no quiero; pero después, recapacitó y fue*”.

El verdadero amor espera sin límites,  
como decía Pablo.

Si a la primera no somos capaces de decir sí,  
Dios acepta siempre nuestra rectificación.  
Descubrir lo que es bueno para nosotros es una  
tarea ardua.

Es posible aprender de nuestros errores.  
No deben preocuparnos las equivocaciones.  
Pero me debe preocupar que sea incapaz de  
rectificar.

### DEL MIEDO AL QUIERO

Velas y candelas variopintas,  
cúmulos de imágenes confusas,  
rituales incomprensibles,  
mensajes con señales ambiguas.

Quizá alguien pueda pensar  
que eso es «ser religioso»,  
«tener fe», «ser creyente»,  
incluso ser una persona «espiritual».

Paralizados por el miedo,  
atados por lo desconocido,  
cegados por lo esotérico,  
sumisos y controlados.

¿Eso es lo que «quiere» Dios?  
¿Ese es el evangelio de Jesús?  
¿Esa es la libertad del Espíritu?

Tengamos una mirada sencilla  
y limpia a la vez, que nos haga  
detenernos en los pobres de este mundo.

Que comprendamos, buen Dios,  
que la fe en ti nos hace humanos,  
solidarios y cercanos a la gente acallada.  
Queremos ser como Tú nos sueñas.

Pedro Fraile

Lo venimos diciendo desde hace mucho:  
la gente está harta de palabras, sobre  
todo, harta de palabras vacías,  
engañosas, frustrantes. Es cierto que  
una palabra bondadosa y fraterna puede  
ser curativa, pero la sociedad emplea la  
humanizadora arma de la palabra para  
engañar, desorientar, lucrarse. Por eso  
hay que decir que el Evangelio propone  
un tipo de vida que sea algo más que  
palabras, hechos contantes y sonantes,  
superación de un altruismo de boquilla e  
indoloro. Quienes tienen un verbo florido  
deslumbran en un primer instante, pero  
quienes hacen y colaboran en silencio  
son los que, a la larga, resultan  
imprescindibles.



**¿Qué tiempos serán los que vivimos  
que hay que defender lo obvio?**

Bertolt Brecht

### Para reflexionar

- ¿Hasta qué punto nos preocupan los problemas y necesidades de los demás; familia, vecindad, humanidad...?
- Cuando trabajamos por los demás ¿lo hacemos solos? ¿Nos cuesta colaborar con otros que no piensan o viven como nosotros? ¿Estamos dispuestos a unir nuestras fuerzas con los que luchan por el bienestar de todos?